

Liturgia sobre la oración

Todos:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Lector 1:

Mc 6, 30-32

“Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. Él, entonces les dice: “Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco”. Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer. Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario.”

Monitor:

Así como el Señor Jesús llamó a sus discípulos a un lugar aparte para encontrarse con ellos, personalmente nos llama también a nosotros a un lugar aparte para que nos encontremos profundamente con Él.

Muchas veces en medio del trajín diario perdemos de vista que lo esencial en nuestra vida es nuestra propia santidad y que para ello es fundamental hacer silencio en nuestro interior para escuchar la voz del Señor Jesús que nos dice:

Lector 2:

Apocalipsis 3,20.

“Mira que estoy a la puerta y llamo.
Si alguno oye mi voz y me abre,
entraré en su casa y cenaré con él
y él conmigo”.

Monitor:

¿Hago silencio para escuchar qué me dice el Señor Jesús?

Pidámosle fuerzas al Señor para buscarlo con ardor, escucharlo y acogerlo en nuestro corazón.

Cantamos: “Señor y Dios mío”

Todos:

QUE ANSÍE YO SIEMPRE TU ROSTRO CON ARDOR
DAME FUERZAS PARA LA BÚSQUEDA SEÑOR,
TÚ QUE HICISTE QUE TE ENCONTRARA,
TÚ QUE ME HAS DADO ESPERANZAS DE CONOCERTE MEJOR.

1. Señor y Dios mío,
mi única esperanza,
óyeme para que no sucumba
al desaliento y deje de buscarte.
2. Ante Ti estoy
firme y débil, Señor.
Sáname de todos mis pecados
y confirma mi firmeza.
3. La paz, Señor, ya llegó a mi corazón;
no he sido yo, ha sido tu bondad
la que, sin mirar mis pecados,
me dio tu Gracia y con ella tu Paz.

Monitor:

Es necesario que mantengamos una actitud de silencio para escuchar la voz del Señor Jesús, y escucharnos a nosotros mismos y de esta manera renovarnos en nuestro deseo de ser santos.

(Un agrupado se acerca y enciende el cirio a los pies de María)

Este cirio encendido a los pies de María simboliza su presencia maternal en medio de nosotros. Aprendamos de Ella, la mujer del silencio, a escuchar y acoger en nuestros corazones la voz del Señor.

Cantamos “Como una tarde tranquila”.

Todos:

1. Como una tarde tranquila,
como un suave atardecer,
era tu vida sencilla
en el pobre Nazaret,
y en medio de aquel silencio
Dios te hablaba al corazón.

VIRGEN MARÍA, MADRE DEL SEÑOR,
DANOS TU SILENCIO Y PAZ
PARA ESCUCHAR SU VOZ. (2v)

2. Enséñanos, Madre buena,
cómo se debe escuchar
al Señor cuando nos habla,
a través del Evangelio,
la Palabra que nos salva,
que nos cambia el corazón.
3. Y también, Madre nuestra,
cuando nos habla en los hombres,
en el hermano que sufre,
en la sonrisa del niño,
en la mano del amigo,
en la paz de una oración.

Todos:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.